

ESCUELA APRENDE LIBRE
ISLA ROBINSON CRUSOE

La Isla de los Gatos



**UN PROYECTO EDUCATIVO DE LA
ESCUELA APRENDE LIBRE
ISLA ROBINSON CRUSOE
2024**

ASIGNATURAS

**COMUNICACIÓN Y LENGUAJE
TECNOLOGÍA
INGLÉS**

PROFESORA/ES

**TABITA CEPEDA
MARCELA GONZÁLEZ
HERNÁN DÍAZ M.**

AUTORES

**RAIMUNDO, VICTORIA, FACUNDO, AGUSTÍN, AMAPOLA,
Y DIEGO.**



Basado en la metodología de Aprendizaje Basado en Proyectos, la idea se enmarca en contenidos del área Comunicación y Lenguaje. mediante la comprensión de la estructura narrativa de un cuento, e integra las asignaturas de Tecnología e Inglés a través de la generación de imágenes utilizando herramientas de inteligencia artificial con instrucciones en inglés.



Había una vez una isla muy lejana, en medio del Océano Pacífico. Era tropical, muy frondosa, con muchísima vegetación, pero pequeña.

Había muchas aves que volaban en círculos y se lanzaban sobre los cardúmenes de vidriolas.

Tenían un pico muy grande y su canto parecía una explosión.



En una roca muy alta se divisaba a Tilín escondido entre las mutillas con su rifle a postón, dispuesto a cazar su cena.

Por otro lado, en el borde de la playa, estaba Pelusa atenta en su cachucho, esperando escuchar el disparo de Tilín para ir por la presa.

En otro extremo de la isla, en medio de los pastizales y rocas, se encontraba Rubí escondida junto a su amiga Juanita, buscando con la mirada para escoger al conejo más gordito que atrapar.

De repente, saltó muy veloz uno hacia la cueva, que no pudo huir de la garra de Rubí quien lo atrapó. ¡Tenemos al más jugoso!

¡También al más orejón!, respondió Juanita.



El conejo era tan grande que entre ambas tuvieron que meterlo en el saco.

Así siguieron su ardua tarea de cazadoras hasta completar la cuota necesaria para toda la pandilla de la Isla de los Gatos.

Mientras Tilín buscaba su presa, de pronto, a la distancia divisó a una gata que también estaba cazando. Tilín se interesó por conocerla, dejó de lado su rifle a postones y se dirigió donde estaba la gata que divisó. Tigresa, era el nombre de la gata cazadora, y se sorprendió con la llegada del nuevo visitante y le dijo: - ¿Y tú... quién eres?



- Hola, soy Tilín. ¿Y tú cómo te llamas?

- Me llamo Tigresa, y llegaste a interrumpir mi cacería.

- Perdón, yo también estaba cazando, si quieres te puedo ayudar.

- Muy bien, pero no hagas tanto ruido porque vas a espantar a las presas.

- ¿Qué estás cazando? - ¡Estoy cazando ratones, silencio!

De pronto, de entre los matorrales, apareció Juanita con un saco lleno de conejos.



- **Hola Tilín. Ya hice el trabajo. ¿Quién es ella?**
- **Te presento una nueva amiga, se llama Tigresa y también es cazadora.**
- **Todos los gatos somos cazadores – pensó Tigresa.**

- **Pero parece que a Juanita le ha ido mucho mejor que a nosotros.**

Juanita corrió avisarle a Tilín.

- **¡Ya estamos listos, a preparar la cena!**





Rubí y Juanita bajaron con sus presas a cargar el cachucho donde las esperaba Pelusa.

- ¡Oooohhh, me asustaron!!

- ¿Qué haces? -, le preguntaron.

- Estoy comiendo mis deliciosos pellets de bon o bon.



Mientras, desde la altura, Tilín, con actitud de galán, maulla:

- Tigresa ¿Quieres unirme al grupo?

- ¡Si, me encantaría conocer a tus amigos!

En eso Tilín ve el mayor de los pájaros y iiiPum!!!, disparó.



Samuel, el peluquero de los gatos, estaba atento en su trabajo y escuchó el disparo. A la señal, salió corriendo a apoyar al grupo.

iiPUM!!!



Pelusa, le pide ayuda a Juanita y a Samuel para que la acompañen remando a buscar la presa que Tilín había cazado.



Mientras tanto Rubí se quedó en la playa al cuidado de los sacos con los conejos.



A Tilín, entusiasmado con su buena suerte, se le ocurre una idea e invita a Rubí y a Tigresa a cazar chivos al cerro El Yunque. Se entusiasman, dejan el saco con conejos al costado y emprenden la marcha en busca de más presas.



Pero ninguno de los tres se acordó que acechaban los coatís.

Éstos, al ver el tremendo botín, no dudaron en robarlo.



Una hora después, en los faldeos del Yunque, Tilín, Rubí y Tigresa, preparan la emboscada para capturar a un grupo de chivos que comía pasto tranquilamente.

El plan consiste en que Tilín se regrese unos cuantos metros y rodee al grupo de chivos para luego asustarlos y que estos corran por la única vía posible, directo adonde los esperaban Rubí y Tigresa.



El plan funciona a la perfección, Rubí haciendo uso de su arco y flecha, consigue herir a un chivo en el costado, mientras que Tilín le daba un certero disparo a un segundo chivo directo al corazón. Mientras Rubí saltaba sobre su presa ya moribunda, Tigresa aprovechó la confusión para saltar sobre un chivo que había quedado atrapado entre unas matas de mutilla. Así, la cacería en el Yunque había resultado todo un éxito, con tres chivos en total.



Una hora después, en el mar, Pelusa, Juanita y Samuel regresaban más tarde de lo presupuestado ya que el mar se había puesto muy malo y además habían aprovechado de pescar.



¡Cuál fue su sorpresa! Cuando, al regresar, se dieron cuenta que el saco con conejos ¡Había desaparecido!

Samuel, que también era el peluquero de los Coatis, era el único gato que sabía dónde viven estos ladrones, y junto con Pelusa y Juanita, se organizan para ir a recuperar los conejos.





Mientras el grupo de recuperación subía lentamente por la ladera del cerro, uno de los coatis que observaba el camino con unos binoculares, se da cuenta que vienen los gatos en busca de sus conejos y corre a avisarle al resto de su manada.

Rápidamente, con sus enormes y fuertes garras, los coatis hacen unos agujeros y los cubren con hojas de helechos haciendo unas trampas para atrapar a los gatos. Los gatos, sin saber lo que les esperaba, caen en la trampa y son capturados.





Afortunadamente, Tilín, Rubí, y Tigresa, que bajaban del cerro con sus tres chivos, vieron todo lo que ocurría. Dejaron bien escondidos los chivos y bajaron a rescatar al resto de la pandilla.





- ¡Tilín Tilín!... ¿Me escuchas?... Cambio!

- Caímos en una trampa que construyeron los Coatis... Cambio!

- Si reciben este mensaje, por favor vengan a rescatarnos...!

- Nos encontramos atrapados en un agujero. Muy cerca de la guarida de los coatis.

- Cambio y fuera!

El mensaje fue recibido y la operación de rescate se puso en marcha inmediatamente.

Una vez en el lugar, se dieron cuenta que el agujero donde estaban atrapados sus amigos era muy profundo para liberarlos desde arriba, por lo que se les ocurrió cavar un agujero lateral que llegara a la mitad de la profundidad de la trampa para que, con un salto gatuno desde el interior, pudieran alcanzar el acceso a la libertad.





Una vez fuera de la trampa, por fin toda la pandilla volvió a reunirse.

Ahora necesitaban idear un plan para rescatar sus conejos... y también darle una buena lección a los coaties!

Luego de unos instantes de discusión e intercambio de ideas, el plan estaba listo. La idea que se les ocurrió era genial... aunque un poco extraña.... pero por eso mismo, sería una tremenda sorpresa para esos ladrones. Los tomarían por sorpresa.

Pero antes... ¡Había que cazar erizos de mar!



Con algunas algas que encontraron y unas ramas de árbol en forma de Y, los gatos construyeron unas resorteras.

Con sus uñas podían afirmar fuertemente el extremo más largo del trozo de madera, y también manipular los erizos sin pincharse.

Después de practicar un tiempo el uso de su nueva arma... todo estaba listo para el ataque.



Como lo habían planeado, el asalto tomó desprevenidos a los coatíes. Quienes no se esperaban una lluvia de erizos de mar cayendo del cielo... algo realmente increíble!

La confusión sirvió para que los gatos atacaran desde varios frentes, ahuyentando y haciendo huir de susto a los coatíes.





¡La victoria fue completa!

Después de esta lección, los coatíes lo pensarán dos veces antes de intentar robarles de nuevo.

La aldea de los gatos estaba feliz! La aventura se maulló entre todos los integrantes del pueblo. Nadie podía creer lo que había ocurrido.

¡Era fantástico!

La pandilla de los gatos se transformó en los nuevos héroes del pueblo, y con los años sus historias pasarían a ser parte de una leyenda en la isla.





¡La celebración fue lo más esperado!

El producto de la cacería de los gatos fue repartido entre toda la comunidad. Chivos, conejos y pescados... y hasta algunos erizos de mar, fueron sorteados para que nadie se quedara sin alimento. Los gatos aprendieron que siendo solidarios podrían enfrentar cualquier problema que les sucediera.

También aprendieron que el conocimiento compartido y las habilidades de toda la comunidad eran el mayor tesoro con el que contaban, y que su vida dependía de ello.

Vivir en la Isla de los Gatos, a veces no era fácil, pero la naturaleza nunca abandona a las criaturas de buen corazón, a las que comparten y no compiten, a las que dan, antes de tomar, y a las que trabajan por un futuro mejor para todas y todos, sin importar de dónde vienen, de dónde son, o de qué color son los pelos de su piel.



FIN